

Los conceptos de innovación y fuerzas productivas en Marx. Naturaleza y alcance de la “objeción anti-metafísica” de Schumpeter

Pablo Benchimol, Centro de estudios para la Planificación del Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

pablobenchimol@gmail.com

Recibido: 14 de Junio de 2018

Aceptado: 30 de Noviembre de 2018

Resumen

El concepto de innovación ha sufrido grandes transformaciones en la transición acaecida entre Marx y Schumpeter. En efecto, el horizonte de análisis de Marx apunta explicar no solamente la dinámica de las innovaciones en el capitalismo, sino también el desarrollo de las fuerzas productivas con prescindencia de sus especificidades históricas. Schumpeter rechaza este tipo de proyectos que se proponían alcanzar leyes vinculadas a la comprensión del “sentido de la historia”.

El presente trabajo indaga en esta transición entre Marx y Schumpeter a partir del seguimiento del concepto de innovación (y el de desarrollo de las fuerzas productivas). Para ello: i) apuntamos a reconstruir el pensamiento marxiano en este campo; ii) recapitulamos la forma en que Schumpeter detecta y rechaza su carácter metafísico; y iii) nos adentramos en la discusión acerca del rol que juega la metafísica en el desarrollo conceptual de la Ciencia Económica.

Palabras clave: Historia del Pensamiento Económico - Innovación - Metafísica - Economía Política - Marx - Schumpeter

The concepts of innovation and productive forces in Marx. Nature and scope of Schumpeter's "anti-metaphysical objection"

Abstract

The concept of innovation has undergone great transformations in the transition between Marx and Schumpeter. Indeed, Marx's horizon of analysis aims to explain not only the dynamics of innovations in capitalism, but also the development of the productive forces regardless of their historical epoch. Schumpeter rejects this type of project that was intended to achieve general laws linked to the understanding of "the meaning of history".

The present work investigates in this transition between Marx and Schumpeter following the concept of innovation (and the concept of development of the productive forces). To do this: i) we aim to reconstruct Marxian thought in this field; ii) we recapitulate the way in which Schumpeter detects and rejects its metaphysical character; and iii) we reach the discussion about the role of metaphysics in the conceptual development of Economic Science.

Keywords: History of Economic Thought - Innovation - Metaphysics - Political Economy - Marx - Schumpeter

Introducción

El concepto de innovación es sin dudas central para la comprensión de la dinámica del capitalismo y se presenta de manera recurrente en las discusiones de la literatura económica contemporánea. Sin embargo, su lugar y alcance han sufrido grandes transformaciones en la transición acaecida entre la Economía Política (tanto en su versión clásica como en la crítica) y las doctrinas económicas del siglo XX.

¿Qué rol tiene la innovación a la hora de explicar las leyes de movimiento del sistema capitalista? El problema se presenta a lo largo de las distintas etapas de investigación de Marx y se vincula con aspectos centrales del estudio del sistema económico en su conjunto, a saber: i) el rol de la ciencia en la creación de nuevos procesos y de nuevos productos, y ii) el modo en que dicha creación modifica las estructuras de capital vigentes.

Sin embargo, el propósito de Marx era más ambicioso aún. La búsqueda apuntaba a explicar no solamente la ley que regía el movimiento de las innovaciones en el sistema capitalista, sino el desarrollo de las fuerzas productivas con prescindencia de su forma histórica específica. Es decir, el proyecto apuntaba, en última instancia, a una discusión sobre el devenir de la *Historia humana* en términos generales; devenir dentro del cual, los procesos de innovación son un capítulo específico relevante.

El siglo XX representa un brusco giro en este sendero. El legado teórico de la Economía Política “clásica”, y específicamente la crítica de Marx, es recibido de un modo muy particular y encontramos en Schumpeter un claro exponente de esa acogida. El rechazo por parte de Schumpeter a los proyectos que se proponían alcanzar leyes generales universales fue evidente. Las búsquedas vinculadas a la comprensión del “sentido de la historia” fueron tachadas por el autor de místicas y metafísicas. Así, se Schumpeter instauró una delimitación del campo de los “*hechos económicos*” a un ámbito más restringido y aislado. En este marco, intentó dar cuenta de problemas de gran relevancia para el sistema que, sin embargo, exceden al corsé impuesto, dejando a la vista los límites de este abordaje fragmentado.

El presente trabajo procura indagar en esta transición clave de la Historia del Pensamiento Económico: aquella que va desde la obra de Marx hacia la de Schumpeter a partir del seguimiento del concepto de innovación (y en el de desarrollo de las fuerzas productivas, como su par genérico) y su vinculación con la metafísica.

La estructura de este artículo es la siguiente. En el primer apartado nos proponemos abordar el concepto de innovación que atraviesa la obra de Marx y sus derivaciones hacia la teoría de la historia. Sobre esta base, discutimos los avances y los límites con los que este desarrollo se topó, así como los matices presentes en distintos autores marxistas. En el segundo apartado reconstruimos el modo que Schumpeter, en tanto autor fundamental del siglo XX, “recibe” la herencia de Marx, con especial atención a su idea de la metafísica y su noción de la innovación. En el tercer apartado nos adentramos en una breve indagación en torno al rol de la metafísica en la Ciencia Económica (y en la ciencia en general) y discutimos

algunas pistas para su tratamiento. Por último, hacemos algunos comentarios finales.

La innovación y su lugar en el sistema marxiano: las “leyes generales de la historia”

En la obra de Marx el despliegue de innovaciones es puesto en el centro de su sistema. Y si bien la Economía Política clásica ya había indagado en este problema, es recién con Marx que adquiere una relevancia fundamental para dar cuenta de la dinámica del capitalismo (Sweezy, 1942, 115-116). En este marco, vamos a reconstruir el modo en que aparece la innovación en la obra marxiana como la puerta de entrada para discutir el problema del desarrollo capitalista y, sobre esta base, del desarrollo histórico en general.

El interés de Marx por el problema de los avances tecnológicos es creciente a lo largo de su obra. Reconstruimos aquí la exposición del *Das Kapital* (DK)¹, como versión sistemática más madura. En efecto, en el mismo DK, Marx reconoce incluso la necesidad de elaborar una historia crítica de la tecnología²:

“Una historia crítica de la tecnología demostraría en qué escasa medida cualquier invento del siglo XVIII se debe a un solo individuo. Hasta el presente no existe esa obra. Darwin ha despertado el interés por la historia de la tecnología natural, esto es, por la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción para la vida de plantas y animales. ¿No merece la misma atención la historia concerniente a la formación de los órganos productivos del hombre en la sociedad, a la base material de toda organización particular de la sociedad? (...) La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia.” (Marx, 1867, 453, negritas PB).

Para ubicar el problema del *desarrollo de las fuerzas productivas* en el DK, Marx debe adentrarse previamente en los mecanismos que permiten ampliar la cuantía de plusvalor creado y apropiado por el capital. Marx denomina **plusvalía relativa** al proceso a través del cual se reduce la parte de la jornada de trabajo que apropia el obrero que, *ceteris paribus*, implica un incremento de las horas de trabajo excedente que se convertirán en plusvalor. Para ello, deben mejorarse las capacidades productivas vigentes vinculadas directa o indirectamente a la producción de los medios de subsistencia de la fuerza de trabajo. Así, se incorpora

¹ Debemos remarcar aquí que, si bien el problema se presenta en el centro de la exposición del *Das Kapital*, el rótulo “innovación” no es mencionado, sino que es aludido por medio de otras expresiones (no necesariamente sinónimos) como: “desarrollo de las fuerzas productivas” (en tanto noción históricamente genérica); la “aplicación consciente y tecnológica de la ciencia” al proceso de producción, “revolución de las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo”, entre otras.

² Pese a no ser estrictamente una “historia crítica de la tecnología”, sí se encontrarían escritos de Marx (1861) editados póstumamente bajo el título “*Capital y tecnología. Manuscritos inéditos (1861-1883)*”. Esas páginas constituyen un compendio de minuciosas observaciones sobre el estado y las perspectivas de la técnica del siglo XIX en distintos campos de la producción social que no hacen más que ratificar la relevancia que Marx asignaba a este problema.

el **desarrollo las fuerzas productivas** como parte *necesaria* de un proceso que pone en movimiento el mecanismo más potente del capital para crear una mayor cuantía de plusvalor, y que le permitirá valorizarse crecientemente. Ahora bien, ¿de qué modo se lleva a cabo este despliegue de la plusvalía relativa?

Marx expondrá dos grandes vías que permiten el desarrollo del plusvalor relativo. En primer lugar, se incorpora aquí el **desarrollo de la ciencia**, como forma de pensamiento necesaria para la comprensión y dominio de las fuerzas naturales puestas al servicio de su aplicación al proceso productivo (Marx, 1867, cap. 12 y 13). La segunda vía es la **centralización del capital**. En el marco de la competencia entre capitales, Marx plantea que “operará la atracción” entre fracciones de capital ya formados, que convertirá a muchos capitales pequeños en pocos capitales de mayor tamaño (Marx, 1867, cap. 23 y 24). Lo que implica este movimiento es que se organizan y planifican cuotas de trabajo social cada vez más amplias, de modo que las fuerzas productivas se desarrollan crecientemente sobre esta base, extendiendo también la escala con la que operan estos capitales centralizados, respecto de sus antecesores fragmentados. Las formas en los capitales se despliegan en este proceso han sido objeto de discusión desde distintos enfoques (Levín, 1997; Iñigo Carrera, 2003; Starosta, 2010; Fröbel, et al, 1980; Gereffi, 2001).

Una vez presentado el proceso de plusvalía relativa, se desprenden derivaciones de gran relevancia en la obra de Marx. En efecto, la plusvalía relativa no será sino la forma capitalista de llevarse a cabo el **desarrollo de las fuerzas productivas** como proceso que opera en **términos genéricos**. Marx ofrece los principales trazos de éste en el DK en el capítulo XXIV del Tomo I: *La tendencia histórica de la acumulación capitalista*. Al estudiar esta tendencia se detecta claramente el **momento genérico** del desarrollo de las fuerzas productivas, que no se ciñe estrictamente ahora al mecanismo específicamente capitalista de la plusvalía relativa, sino que atraviesa también estadios históricos previos y se proyecta a posteriores. Se consolida aquí lo que luego se conocería como parte de la **“teoría de la historia” marxiana**.

A partir de los matices que Marx fue mostrando a lo largo de su obra, las interpretaciones posteriores que se hicieron sobre su filosofía de la historia y la vinculación con el desarrollo de las fuerzas productivas también experimentaron distintos debates. En este sentido, Gerald Cohen se alza como uno de los marxistas que discute más sistemáticamente el problema. En *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*, Cohen (1978) aspira a retomar y proseguir la teoría de la historia en línea con lo que Marx expuso, pero organizado más sistemáticamente. Con esta actitud, Cohen sostiene que, en rigor, Marx no hizo más que retomar la concepción hegeliana de la historia como la vida del espíritu universal, dejando intacta su estructura, pero modificando su contenido: *“Las formaciones sociales (...) reemplazan a las formas culturales, y el desarrollo de la capacidad productiva suplanta al de la conciencia, pero la relación entre el primer y el segundo miembro de cada pareja es la misma”* (Cohen, 1978, 28). Así, el desarrollo de la capacidad productiva se erige como el *telos* de la Filosofía marxiana de la Historia, cumpliendo el rol que previamente había tenido el autodespliegue hegeliano del Espíritu.

En oposición a este abordaje, otra obra aclamada en la historiografía de fines de siglo XX, se propone plantear desde afuera de la doctrina marxista una discusión abierta y sin concesiones con la herencia marxiana sobre la “teoría de la historia”. En *Marx and the French Revolution*, François Furet (1988) argumenta que las dificultades y contradicciones que Marx habría encontrado al intentar dar cuenta de procesos históricos relevantes, como la Revolución francesa, radicaban en su obsesión por restringirlos al “lecho de Procusto”, esto es: hallar sus causas en la dinámica del capitalismo y la lucha de clases y, en última instancia, montarse sobre su inequívoca filosofía de la historia. En este sentido, Furet remarca los problemas que le surgen Marx al tomar a la Revolución como un “mero ajuste” del sistema subordinado al desarrollo de las fuerzas productivas por no logra conciliar, de un lado, las voluntades de los hombres que actúan políticamente en los procesos históricos y, por otro, las “causas”, que se encuentran ya contenidas desde el comienzo (Furet, 1988, 49).

En definitiva, durante más de un siglo, tanto seguidores como detractores de Marx interpretaron el materialismo histórico como una nueva versión de la Filosofía de la Historia; una Filosofía materialista de la Historia, cuyo motor sería el Progreso técnico (Tarcus, 2008, 3).

De forma paralela a la discusión general en torno a la teoría de la historia y su fundamento, se presentó otra disputa en la historiografía asociada al modo en que ese “hilo histórico” se desplegaba. En efecto, entre distintos autores marxianos se puso en tela de juicio la adhesión a una concepción universal y secuencial de la historia, organizada a partir de las distintas estructuras económicas, a saber: el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués.

En su versión más “cruda”, se concebían estas etapas históricas como las fases por las cuales todos los pueblos o países debían atravesar tarde o temprano. Esta interpretación “se apoyaría” en fragmentos de la obra del propio Marx como, por ejemplo, en el recordado Prólogo de la primera edición en alemán del DK, en la que se anuncia que el país industrialmente más desarrollado muestra al menos desarrollado la imagen de su propio futuro (Marx, 1867, 7). En efecto, esa sería la manera de enfocar el problema en el “*Manual de marxismo y leninismo*” de la Academia de ciencias de la URSS:

“(…) la totalidad de los pueblos recorren en líneas generales un mismo camino. La historia de cada uno de ellos, en resumidas cuentas, viene condicionada por el desarrollo de las fuerzas productivas (...) **el pueblo que vive dentro de una formación más avanzada muestra al resto su futuro**, de la misma manera que fuera de él ve su pasado.” (Kuusinen, 1960, 64, negritas PB)

Sin embargo, posteriormente emergieron nuevos enfoques marxianos que matizaron y buscaron contextualizar esta visión “ortodoxa” de la filosofía de la historia. En su Introducción a la re-edición de “*Formaciones económicas precapitalistas*” (Formen), Eric Hobsbawm (1971) sostiene que las fases del progreso humano presentadas por Marx habían sido postuladas de un modo aclaratorio y provisional, y de ninguna manera constituían un esquema definitivo e inequívoco:

“La afirmación de que las formaciones asiática, antigua, feudal y burguesa **son “progresivas” no implica, en consecuencia, ninguna visión lineal simple de la historia, ni el sencillo punto de vista de que toda la historia es progreso.** Simplemente dice que cada uno de estos sistemas se aparta cada vez más, en aspectos cruciales, de la situación originaria del hombre.” (Hobsbawm, 1971, 37, negritas PB)

Como parte de la reinterpretación del abordaje marxiano de la historia, se exhumaron a mediados del siglo XX discusiones en torno a la “cuestión rusa”, problemática a la cual Marx estuvo abocado durante sus últimos años de vida. Después de la caída de la Comuna de París se debatió intensamente acerca de la posibilidad y conveniencia de iniciar la revolución socialista en países de Europa oriental en lugar de hacerlo en Europa occidental. Marx trabajó específicamente sobre el surgimiento del movimiento populista ruso y, en particular, de la comuna rural. Esto implicó una reedición del debate en torno a la concepción sobre el desarrollo de la historia, que puso en tela de juicio la idea que trazaba una suerte de Camino de la Historia que **todas las sociedades** deben recorrer (Tarcus, 2008, 9).

En este sentido, el texto por antonomasia que introduce esta noción de la historia es la respuesta de Marx a Nikolái Mijailovski. Allí Marx circunscribe el análisis de la *acumulación originaria* al camino por el que en Europa occidental nació el régimen capitalista del seno del régimen económico feudal y donde critica los intentos de transformar su esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre el sendero general por el que transitarán todos los pueblos:

“A todo trance quiere [mi crítico] convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren, para plasmarse por fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de sus aspectos. (Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio.)” (Marx y Engels, 1980, 64-65, corchetes agregados PB)

De esta manera, y luego de contemplar otros ejemplos históricos relevantes³, Marx sostiene que su “método”, consiste en estudiar en su especificidad los

³ Marx retoma aquí el caso de los plebeyos de la antigua Roma para ilustrar la estrategia expuesta en su método. En efecto, se trataba de campesinos originariamente libres que cultivaban por su propia cuenta una parcela de tierra de su propiedad. Estos hombres fueron expropiados, a lo largo de la historia de Roma, de las tierras que poseían. La población así quedaba dividida entre, por un lado, hombres despojados de todo menos de su fuerza de trabajo y, por otro lado, hombres dispuestos a explotar este trabajo. Sin embargo, los proletarios romanos no se convirtieron en obreros asalariados, sino en una plebe ociosa cuyo nivel de vida era muy elemental. Así, Marx muestra dos clases de acontecimientos que, pese a la clara analogía, se desarrollan en distintos medios históricos y conducen, por tanto, a resultados completamente diferentes (Marx y Engels, 1980).

diferentes medios históricos para luego compararlos entre sí, y no en la aplicación de una "clave universal de una teoría general de filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser una teoría suprahistórica" (Marx y Engels, 1980, 65). Los matices planteados aquí con respecto a otras fases de su obra son evidentes.

Con esta breve reconstrucción de las transformaciones y el devenir de la doctrina marxista sobre la llamada "filosofía de la historia" no queremos tildar de "incoherente" o cambiante sus argumentos. No queremos tampoco aquí endilgarle a Marx los desastres teóricos y políticos perpetrados en su nombre. Sí podemos, o al menos nos proponemos, retomar las preguntas abiertas y las respuestas inconclusas que su legado nos deja.

En este marco, como veremos a continuación, la reconstrucción del problema que lleva adelante Schumpeter nos ayuda a pensar en los avances y limitaciones del enfoque marxiano. En efecto, acaso sin contemplar plenamente los matices de la obra de Marx, Schumpeter encuentra que el modo en que opera el desarrollo de las fuerzas productivas para dar cuenta del devenir histórico se asocia a elementos de "carácter *metafísico*". Schumpeter examinará la estructura de análisis sobre la que se monta los principios generales torno al despliegue de la historia humana. Sobre esta base, se reabrirán preguntas tan básicas como fundamentales: ¿cómo se explican estos principios generales? ¿De dónde surgen? ¿Se mantienen inalterados y operan, en definitiva, independientemente del estadio histórico que se trate?

Schumpeter y la reacción contra la metafísica

Mientras que la doctrina neoclásica minimizaba en términos generales el problema de la innovación del centro de la discusión teórica, surgieron autores que comenzaron a considerarlo como una cuestión central de la disciplina. Uno de los autores más reconocidos en este ámbito fue Schumpeter, quien se erigió como el exponente fundamental en la investigación de las innovaciones fuera de la doctrina marxiana. Así incluso lo entiende autores como Sweezy:

"Es necesario anotar una excepción importante a la por otra parte válida generalización de que **los economistas modernos no hacen ningún intento de incluir los procesos evolutivos en su teorización sistemática**. Esa excepción es J. A. Schumpeter, cuya *Theory of Economic Development* (1912) representa a este respecto, una bien definida desviación de lo normal. (...) El breve esbozo de la teoría de Schumpeter basta para indicar que para él, como para Marx, los cambios de los métodos de producción son un rasgo básico del capitalismo y no simples epifenómenos que impactan de manera más o menos azarosa en el proceso económico. (...) En último análisis, por consiguiente, el ejemplo de Schumpeter sirve sólo para subrayar la falta de interés del economista ortodoxo moderno en lo que Marx llamó las «leyes de movimiento» del capitalismo." (Sweezy, 1942, 107, negritas PB)

Sin embargo, para entender cabalmente el abordaje de Schumpeter debemos reconstruir una noción clave que ya hemos presentado y que ahora vuelve a

aparecer en su obra: la **metafísica**. En efecto, Schumpeter no pasará por alto la relevancia del pensamiento metafísico y, particularmente, el rol que juega en la explicación en torno al “sentido” de la historia. En este aspecto, tendrá una percepción muy crítica sobre el pensamiento metafísico. El descontento con este formato argumentativo -sostiene Schumpeter- está fuertemente desacreditado en distintos campos de la ciencia y, particularmente en “nuestro campo” económico, donde se hacen acusaciones de “misticismo acientífico y anticientífico”, por estas ideas. Es por ello que muchos, incluido el mismo Schumpeter, hayan “perdido la paciencia” con este tipo de “generalizaciones superficiales” (Schumpeter, 1912, 68).

El principal problema que busca explicar Schumpeter es el **desenvolvimiento económico**. Al abordarlo, Schumpeter le reconoce a Marx que su forma de plantearlo es similar. Sin embargo, Schumpeter plantea dos grandes dudas al respecto. En primer lugar, entiende que la “interpretación económica de la historia” presentada por Marx lleva a un “extremo peligroso” la importancia de las condiciones de producción imperantes para dar cuenta de la evolución histórica de la humanidad. Esto lo conduce hacia la pregunta en torno al poder explicativo real de esta interpretación marxiana de la historia: la duda será si se trata (o no) de algo más que “una cómoda aproximación de la que quepa esperar que actúe más o menos satisfactoriamente, según los casos” (Schumpeter, 1942, 34-35). En segundo lugar, y asociado a lo anterior, Schumpeter encuentra en la teoría marxiana de la historia elementos metafísicos problemáticos; en efecto, sostiene que este abordaje “es lógicamente compatible con cualquier creencia metafísica o religiosa” (Schumpeter, 1942, 34).

De esta manera, el pensamiento metafísico es rechazado por Schumpeter, al tiempo que Marx es tachado como “el más metafísico de todos los teóricos” (Schumpeter, 1954, 663). La condena de Schumpeter hacia la metafísica será interpretada en términos generales como un elemento clave de su “enfoque metodológico” general (Shionoya, 1990), aunque también habrá autores como Prendergast (2006) que sostuvieron que la actitud de Schumpeter frente a las explicaciones teleológicas fue más bien cautelosa debido al peligro omnipresente de hacer un uso incorrecto de ellas (Prendergast, 2006, 267).

Teniendo en cuenta este **rechazo schumpeteriano a la metafísica**, ¿cómo abordar entonces su objeto de estudio? ¿Cuál es la estrategia para exponer los conceptos de *innovación* y de *desenvolvimiento económico*? La respuesta de Schumpeter se inicia con un recorte deliberado de su objeto de estudio al plantear que aquello que quede fuera del ámbito de “lo económico” no se explicará ni tampoco buscará ser explicado, dado que simplemente se encuentra fuera del alcance de tal objeto:

“Cuando logramos hallar la relación causal definida entre dos fenómenos, nuestro problema se resuelve si el que juega el papel de causa no es económico. En tal caso hemos realizado ya como economista el papel que nos corresponde, y debemos ceder el paso a otras disciplinas. Si, por otro lado, el factor causal es económico por naturaleza, debemos continuar nuestro esfuerzo explicativo hasta que demos con un terreno no económico.” (Schumpeter, 1912, 18-19)

Con esta “**premisa metodológica**” *in mente*, Schumpeter buscará explicar lo que denomina **desenvolvimiento económico**. La clave en el marco del desenvolvimiento económico será justamente poner el foco en los **cambios**. Sin embargo, es necesario precisar la idea de “cambios” a los que Schumpeter hace referencia para acercarnos a la noción de desenvolvimiento. En efecto, se considerarán aquí “*solamente los cambios en la vida económica, que no hayan sido impuestos a ella desde el exterior, sino que tengan un origen interno*” (Schumpeter, 1912, 74).

El desenvolvimiento económico es entendido entonces como la “puesta en práctica de *nuevas combinaciones*” de los elementos necesarios para el despliegue de la producción (nuevos productos y nuevos procesos). De esta forma, Schumpeter pone en el centro de la escena de su aparato conceptual sobre el desenvolvimiento económico al problema de la **innovación**.

Sin embargo, para completar la caracterización de su sistema, Schumpeter necesita de la colaboración de un componente adicional clave: el **empresario**. En efecto, el empresario será el encargado de llevar adelante “las nuevas combinaciones”, pero para hacerlo deberá estar dotado de una serie de cualidades psicológicas que le permitan sortear todos los obstáculos que el medio social y su tarea le imponen⁴. Su intuición, su capacidad de liderazgo, su voluntad de conquista y su gozo creador formarán parte de las condiciones que lo caracterizan.

La mentada figura del “empresario schumpeteriano” ha generado distintas discusiones en la literatura económica en torno a la racionalidad presupuesta para este personaje y su correspondencia con la vigente en el capitalismo contemporáneo. En ese sentido, diversos especialistas ven en el empresario schumpeteriano a una especie de “caballero andante del medioevo”, que poco se vincula con el personaje moderno que se busca retratar (Rojas, 2013; Heilbroner, 1999).

En definitiva, lo que encontramos es que, a partir de su rechazo inicial a la metafísica, Schumpeter dispone el recorte del objeto y se aboca a la parte del campo que definió extrínsecamente como propia de su disciplina madre, dejando el resto de los problemas vinculados fuera de discusión y sin aspirar a integrarlos en un cuerpo teórico que los comprenda en su totalidad. De este modo, emprende el estudio de una serie de problemas de gran relevancia para el sistema en su conjunto (la dinámica del capitalismo y la forma en que se despliegan las innovaciones). Sin embargo, luego de reducir el problema a su ámbito “económico puro”, como es el cambio de métodos de producción, debe recurrir a la creación de un personaje particular -el empresario schumpeteriano- con una psicología y capacidades *ad-hoc* respecto de las cuales no se conoce ni discute su génesis, ni su necesidad, dado que caerá en el campo de una disciplina externa. Teniendo en cuenta su propia **premisa metodológica** propuesta, nada le corresponderá hacer al economista allí. En suma, entendemos que **los elementos metafísicos** que habían sido rechazados y barridos debajo de la alfombra **aparecen nuevamente ante el primer traspie conceptual**.

⁴ Con respecto al rol del empresario, existen rupturas y continuidades en la obra de Schumpeter entre su fase temprana (encarnada en la *Teoría del Desenvolvimiento Económico*) y su fase tardía (particularmente encarnado en *Capitalismo, Socialismo y Democracia*). Entendemos que esto puede agregar matices, aunque no trastocar el planteo aquí expuesto.

Recapitulación: análisis de la metafísica y su rol

Habiendo reconstruido sucintamente el modo en que aparecen las “leyes generales de la historia” en la obra de Marx y la manera en que es objetada como metafísica por Schumpeter, es menester que revisemos el camino emprendido, particularmente en torno al rol de la metafísica en el desarrollo teórico.

La noción de desarrollo de las fuerzas productivas -tomada como elemento fijo sobre el cual se “mueve” la historia humana- habilitó a que Schumpeter encontrara en Marx un **destino teleológico** que se convierte en la *explicación última* de todos los fenómenos aparentes que se presentan históricamente. Se erigía una estructura de pensamiento que culmina en una verdad última que no se discute ni que puede, por tanto, ser removida.

Sin embargo, cabe pensar en el problema en el sentido inverso: ¿podemos prescindir totalmente de este tipo de pensamiento metafísico para el despliegue de una teoría significativa en nuestros días? Si no hay principios que puedan captar el movimiento de los fenómenos, nos enfrentaríamos a la pura contingencia, a la simple descripción de las circunstancias y a la inexistencia de la explicación. La necesidad de un “base fija” desde la cual desplegar el resto del sistema no es una cuestión evidente ni trivial: si nos quedamos en la metafísica, alcanzamos una explicación con las limitaciones propias de un pensamiento semi-religioso. Y si no contamos con ningún tipo de metafísica, reina la mera descripción fenoménica. Entonces, **¿podemos prescindir de la metafísica? Y si la necesitáramos, ¿cuál es su lugar en el desarrollo conceptual de la Ciencia Económica?**

La *metafísica* puede ser entendida como el intento de decir lo que es la *realidad* y la *naturaleza última* de todas las cosas; como parte de la aspiración a lograr una visión exhaustiva y coherente del universo. En este marco, se vuelve fundamental la discusión en torno a qué es *la realidad* y cómo determinarla.

Robert Solomon y Kathleen Higgins (2010) sostienen que, si repasamos desde los orígenes de la filosofía y la metafísica occidental los intentos de formular una visión de mundo en términos de lo que es más real y lo que no, encontramos dos pruebas de manera persistente: i) será más real aquello respecto de lo que todo lo demás depende. ii) será más real aquello que no es creado ni destruido. Aquello que no se transforma (Solomon y Higgins, 2010, 113).

En este marco, los pre-Socráticos dieron un gran paso adelante al intentar explicar el mundo de una forma “completa” sin apelar a los humores de deidades invisibles. Se estableció aquí la diferenciación entre el mundo de los *fenómenos* y el *mundo real*; entre la *apariencia* y la *esencia*; una importante distinción que sería retomada y discutida a lo largo de la historia de la filosofía.

En efecto, para dar sentido al mundo, lo que procuraron los pre-Socráticos fue descubrir cómo está compuesto el mundo **en última instancia**. Así, la filosofía de Tales en el siglo VI A.C. podría resumirse en una frase del siguiente modo: el agua es la *realidad última*. Lo relevante aquí no es si el mundo está hecho de agua realmente o no. Lo importante es que Tales logró concebir la diferencia entre la forma en que el mundo parece ser y la forma en que realmente es. Claramente el

mundo *parece* estar hecho de todo tipo de materiales diferentes; sugerir que en **última instancia** todos estos podrían estar hechos de un solo elemento básico fue una operación analítica cuya genialidad hoy podemos ponderar nítidamente. El pensamiento laico griego se convertiría así en la base de la filosofía occidental (Cornford, 1932; Solomon y Higgins, 2010).

La discusión sobre los “orígenes” y la estructura de la metafísica parece lejana, pero ha atravesado la historia de la filosofía occidental y llega hasta nuestros días. Como vimos, atraviesa también la obra de Schumpeter. Entonces, las preguntas sobre qué hacer con la metafísica y sobre su necesidad para el desarrollo de un conocimiento que esté a la altura de nuestra época vuelve a tocar la puerta, si es que acaso dejó de hacerlo en algún momento.

No pretendemos aquí agotar de manera completa estas preguntas, que exceden largamente los límites de este trabajo. Sí aspiramos, sin embargo, a empezar discutir un esbozo de lo que puede ser un camino por desarrollar. Un camino que debe ser consciente del legado teórico recibido. De lo que se trata, entonces, es de evitar caer en los dos trayectos que conducen a callejones sin salida. Estos son, de un lado, sostener un principio metafísico e irrevocable, como le atribuirían a parte de la obra marxiana y, del otro, negar unilateralmente a la metafísica estableciendo una fragmentación externa del objeto de estudio, como pretendería Schumpeter sin éxito.

Una pista para dar con el antídoto contra las doctrinas que aspiran a consagrar *principios últimos* puede buscarse al mostrar en qué **contexto** esos **principios últimos tienen vigencia**, cuáles son las limitaciones que presentan y cómo se vuelve necesaria una ampliación del contexto inicial estudiado. Así reconstruye Skidelsky (2008) el modo en que la escuela de Marburg entiende el “avance” de la ciencia. En este sentido, la escuela de Marburg insistía en que la *ciencia progresa*. Este *progreso* surge de la pauta que indica que cada nueva teoría incorpora a su predecesora como un caso especial, de modo tal que establece su propia mayor generalidad. Lo que guía a este proceso de subsunción progresiva es precisamente la idea de la cosa en sí como el objetivo de la ciencia. Cada teoría aspira al estatus de conocimiento absoluto y es a la luz de esa aspiración común que el reemplazo de una teoría por otra es entendido como progreso (Skidelsky, 2008, 31).

En este marco, encontramos también en el *Esquema de la Ciencia Económica* (Levín, 2010) un intento de avanzar en esta dirección. El “*Esquema*” se presenta como una propuesta de reconstrucción de la historia de la Teoría Económica que procura recrear las contribuciones de las distintas doctrinas económicas, a lo largo de la historia del capitalismo. Para ello se vale de tres teorías generales que formularán preguntas que no pueden eludir y que tampoco pueden responder en su campo inmediato de incumbencia, de modo tal que conducirá al desarrollo sucesivo de una teoría más amplia, que comprenda a la anterior. A la progresión de las tres teorías se corresponde, siguiendo el mismo orden, la de sus objetos respectivos que, secuencialmente, subsumen al anterior: el intercambio mercantil, el proceso de reproducción social y el proceso de producción social (Levín, 2010, 249).

La dos primeras teorías se desenvuelven en un contexto de *equilibrio*. Enuncian leyes de ajuste de tipo newtonianas. En cambio, la tercera teoría, que no se considera aun consumada, se propone desarrollar leyes que ya no son

estrictamente de equilibrio, sino que tienen un horizonte de *transformación*. En efecto, los conceptos básicos de mercancía, dinero y capital son aquí reinterpretados y repensados para dar cuenta también distintos procesos y problemas generales asociados, a saber: los conceptos de Estado, de innovación, de Universidad, de competencia y planificación capitalista. Todos ellos exigen un nuevo impulso teórico (Benchimol, 2018; Piqué, 2015; Rikap, 2016; Romero, 2014).

Efectivamente, el concepto de *innovación* reaparece aquí. Pero lo hace con un nuevo cariz. Repensarlo junto con el desarrollo de las fuerzas productivas, su par genérico, así como en su rol en teoría de la historia humana resulta una tarea urgente e ineludible hoy. El desafío es desplegarlo teniendo en cuenta los límites que presentan los dos senderos que conducen inequívocamente al abismo: ni sostener un principio unilateralmente metafísico y *definitivo*, tal como le achacarían a parte de la obra marxiana, ni negar a la metafísica abstractamente a través de la fragmentación externa del objeto de estudio como procuraría sin éxito Schumpeter. Se trata de recoger esos frutos fértiles y proseguir una labor que la Ciencia debe continuar si es que aspira a estar a la altura de nuestra época.

Comentarios finales

A partir de la reconstrucción de los conceptos de *innovación* y de *desarrollo de las fuerzas productivas* en el sistema marxiano, pudimos distinguir el modo en que éstos se articulan. En efecto, el progreso técnico, propio de la plusvalía relativa, en el marco de la producción capitalista mostró luego una dimensión más general. El desarrollo de las fuerzas productivas con prescindencia su especificidad histórica era expuesto como el hilo que permitía dar cuenta de un movimiento de mayor alcance: la Historia humana.

Al recapitular los matices que estos conceptos presentaron en distintas fases de la obra de Marx para dar una explicación sobre las leyes de movimiento de la Historia, pudimos adentrarnos en los debates que se abrieron a lo largo del siglo XX y que hoy perviven confirmando más que nunca la actualidad del problema. La aspiración de lograr una explicación de carácter universal entraba en tensión con las acusaciones que apuntaban contra el carácter teleológico del enfoque.

En este contexto Schumpeter recibe el legado marxiano y plantea su crítica. En rigor, el rechazo schumpeteriano a la *metafísica* como forma de pensamiento en general, tiene su capítulo específico en el rechazo a la metafísica marxiana. Las consecuencias de impugnación son varias. Sin embargo, encontramos el mayor aporte de Schumpeter en la elaboración de su propia “pauta metodológica” para abordar del concepto de *desenvolvimiento económico*. Y no es por su éxito que la ponderamos, sino por su fracaso. En efecto, la fragmentación que Schumpeter impone externamente sobre el objeto de estudio como vía para eludir el pensamiento metafísico redundaba en la imposibilidad de explicar “internamente” el desenvolvimiento económico que aspiraba a comprender. La negación abstracta de la metafísica nos muestra retrospectivamente sus limitaciones.

En este marco, nos propusimos (re)abrir la discusión en torno al rol de la *metafísica* en el desarrollo conceptual de Ciencia Económica: ni abrazarla ni

desecharla abstractamente nos conduce a un buen puerto. Las pistas aquí expuestas respecto de la necesidad de repensar los distintos contextos en que una configuración de pensamiento metafísica cobra vigencia son solo el puntapié inicial para proseguir la labor conceptual; labor que, sin dudas, debe ser continuada y profundizada en futuras investigaciones.

Bibliografía

- Benchimol, Pablo. 2018. "Estructuralismo latinoamericano y Sistema Nacional de Innovación: una recapitulación crítica a la luz de la fragmentación global del proceso productivo", *Revista de Investigaciones del Departamento de Ciencias Económicas (RIInCE)*, vol. 9, Nº17.
- Cohen, Gerald. 1978. "La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa", Siglo XXI, Madrid.
- Cornford, Francis. 1932. "Before and after Socrates", Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Fröbel, Folker; Heinrichs, Jürgen y Kreye, Otto. 1980. "The new international division of labour: structural unemployment in industrialized countries and industrialization in developing countries", Cambridge University Press, Cambridge.
- Furet, François. 1988. "Marx and the French Revolution", The University of Chicago Press, Chicago.
- Gereffi, Gary. 2001. "Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización", en *Problemas del Desarrollo*, Vol. 32, Nº 125, UNAM.
- Heilbroner, Robert. 1999. "The worldly philosophers: the lives, times, and ideas of the great economic thinkers", Ed Simon and Schuster.
- Hobsbawm, Eric. 1971. "Introducción" a Karl Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, Ed. Siglo XXI, México DF.
- Kuusinen, Otto. 1960. "Manual de marxismo leninismo", Academia de Ciencias de la URSS, Traducción: Ed. Grijalbo, México.
- Iñigo Carrera, Juan. 2003. "El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia". Ediciones cooperativas. Buenos Aires.
- Levín, Pablo. 2012. "Esquema de la Ciencia Económica", *Revista de Economía Política de Bs. As.*, Año 4, Vols. 7 y 8, Buenos Aires.
- . 1997. "El capital tecnológico". Catálogos. Buenos Aires.
- Marx, Karl. 1867. "El capital. Crítica de la Economía Política", Tomo I, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- . 1861. "Capital y tecnología. Manuscritos inéditos (1861-1883)", Ed. Terra Nova, México DF.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. 1980. "Escritos sobre Rusia. Escritos sobre el porvenir de la comuna rural rusa", Ed. Siglo XXI, Cuadernos pasado y presente, México DF.
- Piqué, Pilar. 2015. "Sistema Nacional de Innovación y la planificación de los subsistemas de capital. La política tecnológica como capítulo de una estrategia de desarrollo en el presente latinoamericano", *Enfoques*, Vol. 27, Nº 1, pp. 143-162.
- Prendergast, Renee. 2006. "Schumpeter, Hegel and the vision of development", *Cambridge Journal of Economics*, 30, 253-275.
- Rikap, Cecilia. 2016. "Contribución a la Economía Política de la Universidad en el contexto de la diferenciación intrínseca del capital. La Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires como observatorio privilegiado", Universidad de Buenos Aires.

P. Benchimol – *Los conceptos de innovación y fuerzas productivas en Marx. Naturaleza y alcance de la “objeción anti-metafísica” de Schumpeter*

- Rojas, Mauricio. 2013. “Recordando a Joseph Schumpeter. Una introducción a la obra de Schumpeter a 130 años de su nacimiento”, *Serie de Ensayos de la Biblioteca Virtual*, Nro. 15.
- Romero, Verónica. 2014. “En busca de los fundamentos económicos de la teoría del Estado moderno”, en *Apuntes para el Metaplán*, CEPLAD, Instituto de Investigaciones Económicas, FCE-UBA.
- Schumpeter, Joseph. 1954. “*History of Economic Analysis*”, Allen & Unwin (Publishers) Ltd.
- . 1942. “*Capitalismo, socialismo y democracia*”, Aguilar S.A. ediciones, México DF.
- . 1912. “*Teoría del Desarrollo Económico*”, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Shionoya, Yuichi. 1990. “Instrumentalism in Schumpeter’s economic methodology”, *History of Political Economy* 22:2, Duke University Press.
- Skidelsky, Edward. 2008. “*Ernst Cassirer. The Last Philosopher of Culture*”, Princeton University Press.
- Solomon, Robert y Higgins, Kathleen. 2010. “*The big questions*”, Wadsworth, Cengage Learning.
- Starosta, Guido. 2010. “Global commodity chains and the Marxian law of value”, *Antipode*, Vol. 42, No 2, Editorial Board, pp. 433-465.
- Sweezy, Paul. 1942. “*Teoría del desarrollo capitalista*”, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Tarcus, Horacio. 2008. “¿Es el marxismo una filosofía de la historia? Marx, la teoría del progreso y la ‘cuestión rusa’”, *Andamios*, vol. 4, no. 8, México.